

## espacio de crítica literaria y cultural

### afterpost

- [Quiénes somos](#)
- [Imágenes expuestas](#)
- [Afterpost](#)
- [Archivos](#)
- [Canal RSS](#)

[Alpha Decay](#), [ética](#), [comicidad](#), [Hilo musical](#), [humor](#), [Miqui Otero](#)

### **Un humor con ética: “Hilo musical”, de Miqui Otero**

In [Uncategorized](#) on Septiembre 10, 2010 at 10:08 pm



*El humorista es un moralista que se disfraya de sabio*

## Henry Bergson

Con la *rentrée* editorial coincide una nueva temporada crítica en *Afterpost*, y una de sus propuestas más peculiares es la ópera prima *Hilo musical* de Miqui Otero. Varias son las razones. La primera de ellas tiene que ver con el tono desvergonzado y divertido de su escritura, ya que –y para que quede bien claro desde el principio- esta novela trata de recuperar la comicidad como motivo estético, para que el humor no parezca algo insustancial y ajeno a la literatura. La otra es que, para alcanzar tal objetivo, su autor aprovecha sin complejos todo tipo de referencias culturales (sobre todo musicales, aunque sin olvidar tampoco las literarias o la determinante influencia de los *mass media* y la publicidad). El resultado es un libro que va más allá de lo ameno, pues, mediante la carcajada, termina por establecer una conexión directa con el lector. La risa como espacio compartido entre autor, personajes y lector. Así es la sencilla narrativa que crea Miqui Otero, donde juega con ciertos tópicos de nuestra cultura, desubicando sus códigos hasta restarles importancia y mostrarlos ridículos. Y, sin embargo, conseguir esto, es más serio de lo que parece.

Cuando uno ha leído *Hilo musical*, tiene la sensación de haber colmado ciertas expectativas o, al menos, de que todo tenía que acabar bien. Quizás ello se deba a la tradicional –y me atrevería a decir olvidada- estructura *inicio-nudo-desenlace* (feliz) que aquí queda claramente explícita en una serie ilustrada: un hilo que se extiende, que se enreda y que, ya en la última parte de la novela, se rompe. Sí, el hilo conductor de la trama es ese mismo hilo musical que, además de marcar las partes y apoderarse del título, es el protagonista de la novela, puesto que allí se esconde el verdadero sentido de esta disimulada fábula moderna: la música como extensión vital. Y es que en el texto hay una constante en términos paródicos que nos ayuda a ver lo que también se quiere ocultar: “si todos los animales que me rodean fueran animales y no personas disfrazadas de animales, esto sería una fábula. Pero no lo son, así que no estoy seguro de que todo esto tenga una moraleja”. Porque *Hilo musical* está lleno de disfraces, de escenarios de cartón-piedra, de vidas frustradas y de la música de aquellas “canciones que alguna vez brillaron y que ahora suenan apagadas” en el ambiente de cualquier lugar de ocio. A partir de todos estos rasgos, que recuerdan bastante a los tópicos que la Teoría ha detectado como propios de la narrativa posmoderna, se constituye la ficción de un simulacro o una exagerada parodia literaria: el parque temático llamado *Villa verano* con sus empleos basura, un hotel conocido como *Castillo fantasma*, una jerarquía de disfraces en los que se mezclan conocidos personajes de series de dibujos animados con calurosos trajes de animales y los personajes que debajo de ellos pierden su identidad. Y, en esta perfecta recreación del *no-lugar*, el hilo musical, “un colador que deja lo importante, los matices, fuera”, no puede ser más que la versión agradable de la música que tapa, metáfora de una vitalidad obstruida mediante un estado superficial basado en lo aparente y fabuloso. De ahí que gran parte de la obra sea eso: un guiño a una literatura que se agota en la parodia irónica como elemento creativo y la necesidad urgente de una renovación.

En este sentido, lo importante de *Hilo musical* reside –así lo creo yo- en dar cabida de nuevo a la anécdota, al chiste grotesco, a la broma tonta y al juego de palabras, un humor festivo y carnavalesco que poco a poco había quedado fuera del ámbito literario tras el Renacimiento por considerarse, según Lypovetsky, bajo e indecoroso. Relegado a este lugar, los avatares del personaje principal Tristán (a veces ‘Tristán’, otras ‘Tritón’ en ese juego de máscaras) acontecen entre un estado de ánimo sostenido por el hilo musical en la superficie de *Villa verano* y un espacio *underground* que se asume como lugar subversivo de lo real: el ‘coche-cueva’ (refugio de la adolescencia alejado de cualquier convención social y donde siempre suena la cinta de canciones ‘Las lentas y las rápidas’) y la disco-catacumba *Atlantis* (lugar de la fiesta, del disfraz no paródico, del sexo, del sudor, de la música “de concierto de tu vida y no de ascensor hacia el cadalso”...). Así es como Miqui Otero conforma su conflictivo espacio literario o, lo que es igual, la novela de los inadaptados, de los perdedores, de lerdos personajes antiheroicos -y que recuerdan más al bufón, al bobo o al torpe de antaño- que buscan una nueva oportunidad y una existencia plena.

Y claro, la aparente fábula deja entrever, más que una moraleja, una cuestión que subyace en el texto y que reúne, a la vez, una dimensión estética y otra más próxima a la ética: la de una revolución de fracasados contra el estado de bienestar con *happy end* incluido, que devuelve a la literatura -por lo menos la que se escribe en España de un tiempo a esta parte- la frescura que se estaba perdiendo en detrimento

de esa ironía paródica y autocrítica tan posmoderna. De *Hilo musical* me encantan las trolas de los personajes que no callan, las anécdotas que son ‘cuentos chinos’ o leyendas urbanas y la música asociada a una verdad siempre oculta. Creo que contar batallitas -alejándose de las tonterías de Guillermo Fesser, desde luego- y la risa floja es todavía tabú en la literatura. Pero hay que recordar que esa literatura existe y que, de manera muy importante, forma parte de la tradición occidental. Por eso hay que tomarse en serio a Miqui Otero, porque ha sabido colocar a Juan Pardo junto a Rabelais sin perder un ápice de credibilidad. Hace falta valor.

ANTONIO J. ALÍAS

[Ads by Google](#)

► [No Responses](#)

« [Antes “Retorno a la imagen \[Estética del cine en la modernidad melancólica\]” de José Luis Molinuevo](#)  
[Julio 30, 2010](#)

- ○ **Exhumación, de Luna Miguel y Antonio J. Rodríguez**



- Quien consiga librarse de los prejuicios que suscita la escandalosa juventud de sus autores, sabrá apreciar *Exhumación*, un libro donde es mejor aparcarse cualquier expectativa convencional para, simplemente, disfrutar del experimento. Primero, por su extensión, brevísima para tratarse de una obra impresa, solo posible gracias a la colección Alpha Mini que Alpha Decay ha puesto en circulación. Segundo, por su autoría, compartida por dos veinteañeros ya célebres en el mundillo literario digital, principalmente por su trabajo literario, pero también por el reality show que ofrecen a través de diversas plataformas digitales en torno a ciertos aspectos de su personalidad, llevando sus avatares a un territorio límite entre realidad y literatura. Tercero, porque sería necesario juntar todos los géneros trabajados por ambos (periodismo generalista, crítica literaria, ensayo, poesía, relato, diario digital...) para

acotar convincentemente los límites del experimento.

- ○ **Entradas recientes**

- [Un humor con ética: “Hilo musical”, de Miqui Otero](#)
- [“Retorno a la imagen \[Estética del cine en la modernidad melancólica\]” de José Luis Molinuevo](#)
- [—¿Cuándo es posible saber cómo llegar? Siempre, pero llegar no— “Extra”, de Antonio Méndez Rubio.](#)
- [“habitación”, Diego Llorente](#)
- [El ladrón de morfina, de Mario Cuenca Sandoval](#)
- [La extinción de un proceso creativo: “Diario de las especies”, Claudia Apablaza](#)
- [Boletín de “Noticias” de Santiago Alba Rico](#)
- [La vida: Refutación y elogio. “Autoría” de Julieta Valero.](#)
- [El camino del “grisú”. Esther Ramón.](#)
- [La corrección política y Providence, de Juan Francisco Ferré](#)
- [Lo que usted quiso saber sobre arte y nadie le explicó: “Idioteca”, Raúl Quinto](#)
- [“Mejorando lo presente. Poesía española última: posmodernidad, humanismo y redes” de Martín Rodríguez-Gaona](#)
- [“Estar enfermo”, Luna Miguel](#)
- [A quien corresponda. Pedro G. Romero y “Las correspondencias”](#)
- [“Los Muertos”, de Jorge Carrión](#)



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons](#).

- ○ El resultado; una píldora prometedora, a medio camino entre el caos y la genialidad, que adelanta la literatura de una nueva generación.

Ya dijo Ortega y Gasset que la distancia entre generaciones debía ser de quince años. Siguiendo con esa lógica historiográfica que observa la cultura como una sucesión de edades que se responden e influyen sucesivamente, no debería pasar desapercibido que *Exhumación* ha sido escrito por dos autores quince años más jóvenes que otros como Eloy Fernández Porta o Javier Calvo, que hasta hace un par de años algunos consideraban los díscolos jovencitos recién llegados a la literatura española. Aunque muchos sigan negando la madurez a escritores de 40 años y varios libros a sus espaldas, *Exhumación* refleja otra realidad; que esas propuestas han calado lo suficiente como para convertirse en una influencia innegable para la generación posterior. Se trata solo de una muestra, pero significativa, porque cambia una dinámica de fuerzas; mientras los narradores nacidos en los 70 se relacionaron con sus mayores a través de la oposición y la rebeldía, en Luna Miguel y Antonio J. Rodríguez la relación es justamente la contraria: asimilación, absorción, continuismo de la labor emprendida por la generación precedente. El tiempo y los libros dirán si se trata de una excepción o se convertirá en una norma. Quizás (y solo quizás) la lógica de las generaciones nacionales siga motivando más de lo previsible en el siglo XXI... (continúa [aquí, en elespigado.wordpress.com](#))

[Blog de WordPress.com](#). Theme: **DePo Masthead** by [Derek Powazek](#).